

De traiciones y negociaciones: un análisis de la “dinámica de los pases” políticos-partidarios en la Provincia de Misiones

Treasons and negotiations: Analysis of the political-partisans ‘Passes Dynamic’ in the Province of Misiones 1

Laura Andrea Ebenau*

Resumen

En el contexto general de la crisis del sistema de partidos a comienzos del 2000, en la provincia de Misiones los intentos realizados para reprobado y, asimismo, legitimar en el espacio público las prácticas relacionadas al cambio de filiación partidaria, explicitaron un proceso que aquí denomino como ‘dinámica de los pases políticos-partidarios’. La acentuación de dicha dinámica, y la observación etnográfica de las disputas políticas en esa coyuntura, posibilitaron la indagación acerca del funcionamiento de este dispositivo de reestructuración del campo político que aquí es interpretado como un fenómeno intrínseco a la política partidaria en Misiones y, en términos más generales, a la política en el contexto argentino. En este trabajo se presenta una descripción y análisis de dichos procesos, se exploran los sentidos nativos en torno a las negociaciones y las traiciones, para luego introducir una breve discusión sobre el ‘reconocimiento político’.

Palabras Claves: Dinámica de los Pases; Reconocimiento Político; Etnografía; Misiones.

Abstract:

In the general context of the crisis of the party system in the early 2000s in the Province of



Universidad Nacional de Misiones

Misiones, the attempts made to disapprove and also legitimize in public space related practices of change in the party affiliation, they made explicit a process that I call here the 'passes dynamic' of political-partisans.

The emphasis of this dynamic and the ethnographic observation of political disputes, made possible the inquiry of this restructuring of the political field, interpreted as a phenomenon intrinsic to party politics in Misiones, and more generally to the policy in the Argentine context. This paper presents a description and analysis of these processes, native senses around negotiations and treasons are explored, to introduce a brief discussion of the 'political recognition'.

Keywords: *Passes Dynamic; Political Recognition; Ethnography; Misiones.*



Universidad Nacional de Misiones

Laura Andrea Ebenau

** Lic. en Historia, doctoranda del Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS), Investigadora inicial de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la FHycS- UNaM. Email: lauraebenau@gmail.com.*

Introducción: La ruptura con el bipartidismo en Misiones y la emergencia del Frente Renovador

La coyuntura política que acompañó el último cambio de siglo en Argentina, indudablemente estuvo caracterizada por la emergencia de procesos políticos subnacionales, teniendo en cuenta que la llamada “crisis de representatividad” del sistema de partidos ha sido uno de sus aspectos más destacados y que ha tenido un impacto diferencial en los contextos provinciales. Como lo explica Botana (2006), el llamado derrumbe del sistema de partidos en un contexto de crisis general, proporcionó el marco para la emergencia de fuerzas políticas en una atmósfera proclive a tendencias de estilo ‘regeneracionistas’. Bajo esta percepción, la idea de vieja y nueva política se convirtió en un lugar común insistentemente repetido.

En la provincia de Misiones, a fines del año 2002 y principios del 2003, esta coyuntura propició la constitución del frente electoral denominado Frente Renovador de la Concordia² que se conformó a partir de una coalición de dirigentes provenientes de los partidos tradicionales de masas (UCR y PJ) y de sectores independientes. Luego, al institucionalizarse como Partido de la Concordia Social se constituyó en la principal estructura político partidaria, cuya vigencia como partido de gobierno se mantiene hasta la actualidad. Mediante la constitución de un Frente con estas características, la Renovación acompañó la tendencia a la ‘transversalidad’ política propugnada desde los sectores más progresistas del PJ a nivel nacional, que promovieron la candidatura del ex presidente Néstor Kirchner al gobierno central. Sin embargo, el excesivo énfasis en la ruptura del bipartidismo lo distanciaba de la idea del cogobierno inter-partidario propugnado por el ‘kirchnerismo’ a nivel nacional (Jaume, 2013).³

La Renovación triunfa en las elecciones generales de septiembre de 2003 para los cargos Ejecutivos, sin embargo, en sus dos primeros años de gobierno debió enfrentar la decidida oposición de un Poder Legislativo donde el bloque del PJ no sólo era mayoritario, sino que contaba con el apoyo de otros bloques minoritarios con representación unipersonal.⁴ Más aún, la agudeza del conflicto entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo Provincial (en adelante PEP) a lo largo del 2003 y 2004, llevó a un grupo de dirigentes renovadores a considerar, incluso, la posibilidad de solicitar una intervención federal a la Legislatura, que por entonces constituía un campo de poder importante de oposición al PEP.

La decisión de romper con el bipartidismo en Misiones, por otro lado, colocó al Frente Renovador de cara a una disputa con el PJ, que había gobernado en la provincia durante los años noventa en concordancia con las medidas neoliberales impulsadas desde el gobierno nacional. Cuando la crisis de representatividad repercutió a nivel de la estructura partidaria del Justicialismo provincial, ofreció la oportunidad para que en el marco de las intestinas disputas faccionarias⁵, que se prolongaron desde fines de los años ‘90⁶, proliferaran las acusaciones de ‘traición’ que explicaban el proceso de *fuga de dirigentes*, así denominado por la prensa local. Cabe mencionar, que entre las traiciones más cuestionadas se encontraba, precisamente, la del entonces Gobernador que tras romper con la cúpula del PJ había accedido a su segundo mandato –en el período 2004/2007– con la plataforma que le propició el Frente Renovador, posicionándose desde entonces como el *Conductor* y líder indiscutido de dicha fuerza política hasta la actualidad.

En tanto, a partir de la renuncia del Presidente del Comité Provincial del radicalismo, un proceso análogo atravesó al partido de la UCR, si bien presentando algunos matices. Un joven político, hijo de un encumbrado empresario e histórico dirigente radical, representó la segunda vertiente del llamado ‘acuerdo fundacional’ que dio origen al Frente Renovador, y por ello a partir de las elecciones generales del año 2007 accedió al cargo de Gobernador, ratificando su mandato para el período 2011-2015.



Tras las elecciones generales del año 2003, nueve diputados renovadores asumieron sus mandatos. Dicho bloque parlamentario fue acrecentado luego de los cuestionados *pases* de cuatro legisladores de extracción radical que habían sido electos en las elecciones legislativas del año 2001 (por entonces alineados en una coalición partidaria denominada 'Alianza⁷'); sumado al *pase* de una legisladora perteneciente al bloque Frente para el Cambio, nombre que designaba a una de las líneas internas del PJ provincial. Como el cambio de filiación partidaria de estos diputados se llevó a cabo en pleno ejercicio de sus respectivos mandatos, fueron objetos de una extendida crítica, no sólo por parte de los participantes directos de la arena política, sino también por parte de algunos empleados de carrera del Poder Legislativo que consideraron esta acción como una afrenta a la institucionalidad. Estando en conocimiento de que éstas prácticas presentaban un antecedente concreto en el caso de un diputado mandato cumplido (MC) en los años '80, cuando conversé con uno de estos agentes sobre el particular, el informante me hizo notar que este antecedente "*hasta podía ser una acción legítima*" porque el legislador (MC) habiendo concluido su mandato partidario, fue re-electo como candidato de otra fuerza política, siendo ratificado en el cargo a través de un acto electoral (Registro de campo, agosto 2013).

No siendo ésta la situación de los legisladores que pasaron a integrarse al bloque renovador, a principios del año 2004 tienen lugar los procesos de separación de los cargos legislativos que fueron analizados puntualmente en otro trabajo.⁸ Menciono estos casos porque –entre tantos otros– ponen de manifiesto la intensa disputa que se da al interior del campo político por legitimar y, asimismo, por calificar como 'desleales' prácticas que, desde una mirada no comprometida con los intereses de los actores, deben ser interpretadas como parte de un mecanismo intrínseco al campo político misionero y a la política argentina, en general. A fin de sostener esta hipótesis, pretendo en este artículo describir y analizar las condiciones de funcionamiento de la *dinámica de los pases* en el contexto político misionero, dando

cuenta de por qué inexorablemente algunos casos fueron configurados como actos de *traición*. De este modo, se indaga desde una mirada etnográfica con perspectiva histórica acerca de los sentidos de las negociaciones y las traiciones, proponiendo comprender los *pases* configurados como traiciones en relación al concepto de 'reconocimiento político' (Frederic, 2007).

El problema de los "pases": entre la regularidad y la excepcionalidad

Desde la perspectiva de los actores, hay amplio consenso en señalar que las prácticas de cambio de filiación partidaria, también denominados popularmente como los *pases* políticos-partidarios, son acciones de naturaleza política. No obstante, la mirada etnográfica sobre esta problemática da cuenta de la necesidad de considerar los distintos y posibles sentidos que los actores construyen en torno a las categorías ordenadoras de su universo de prácticas. En tal sentido fue posible observar que, si por un lado, el cambio de filiación partidaria es concebido como legítimo por quienes la practican, por otro, tal actitud puede ser calificada como de deslealtad partidaria o traición, categorías estas que comprometen la honra de la persona.⁹ De cualquier forma, la versión que logra imponerse al calor de las disputas, garantizará momentáneamente a los actores una cierta legitimidad en los espacios de poder.

Otro aspecto a destacar es que subyacen a dichas prácticas un intenso e intrincado proceso de *negociación*, y los *arreglos* o *acuerdos* resultantes de éste se desarrollan más bien a través de sucesivas reuniones y conversaciones *por atrás* o *por izquierda*, a resguardo de la mirada pública y con un grado importante de reserva. Lo que nos recuerda, que muchas veces lo que se plantea como afirmaciones a nivel del discurso de los actores, presupone conjeturas, sospechas y especulacio-



nes elaboradas en función del conocimiento que los agentes poseen respecto al funcionamiento del campo (Bourdieu, 1989). Cuando en situaciones de crisis y conflicto los enfrentamientos emergen en el espacio público, dejan abierta la posibilidad para que se expliciten dichos *acuerdos*, ya sea por su afirmación o ruptura, ratificando así aquellas sospechas previas.

Se ha indagado al respecto, que durante la coyuntura de crisis que debilitaba a la estructura partidaria del PJ en Misiones los procesos de negociación se intensificaron y, por ello, un mecanismo institucional de control partidario se había implementado con la finalidad de inhibir las intenciones de *pases* por parte de políticos que habían sido elegidos como candidatos a cargos electivos por dicha fuerza. Según uno de los testimonios: "...aproximadamente 34 meses, antes de ser candidata a diputada, se le había hecho firmar bajo una violencia moral irresistible, una 'renuncia' anticipada al cargo... en un papel tipo oficio, sin fecha ni sellos". (Expediente de Impugnación D-22888/04: 2. Presentado por la diputada Elsa Irene 'Petti' Garayo, mandato interrumpido. Destacado mío).¹⁰

En otro documento, la diputada manifestó que la misma fue suscripta "...en el momento de la aceptación del cargo para integrar la lista de candidatos" y que tenía "...fundado terror de que se trate de utilizar la misma" a los fines de la expulsión del cargo como legisladora (Resolución N° 279-STJ-04, recaída sobre el Expte. N°105-STJ-04: 5), que efectivamente ocurrió a mediados de abril de 2004. Un dato no menor a considerar, fue la repercusión que este proceso tuvo para la opinión pública local que lo interpretó como una medida política disciplinaria al interior del Partido Justicialista:

"La expulsión de la diputada Elsa Peti Garayo mostró la otra cara del justicialismo, que hasta ahora permanecía agazapado. Es que el hecho necesitaba de una reacción furibunda, como fue la expulsión, no tanto por el pase al Frente Renovador de Peti, que ya era hecho consumado, sino para evitar que el éxodo continuara. La lección fue más hacia adentro que hacia fuera, hacia la propia tropa,

que aparecía dispersa y dispuesta a saltar el cerco después que Garayo tomara la iniciativa". (Tierra de Periodistas del 25-04-2004, Destacado mío. Disponible en: <http://www.tierradeperiodistas.com/index.php?op=noticia&id=4085>)

Como se advierte, la nota de prensa citada es sugestiva del proceso de *fuga de dirigentes* que atravesaba tanto al partido Justicialista como al Radical. Ahora bien, en función de los materiales recabados en campo indagué principalmente en los procesos suscitados en el contexto partidario justicialista, donde al mismo tiempo que muchos *pases* eran vistos como 'un hecho consumado', otros en cambio fueron calificados como traiciones. Esta circunstancia, entre la regularidad y la excepcionalidad de las prácticas, me llevó a interrogarme acerca de cómo eran 'procesadas' desde el punto de vista nativo las acusaciones de traición, si es válido hablar de una 'cadena de traiciones' o, en cambio, si éstas recaían de manera particular sobre actores que gozaban de un mayor 'reconocimiento político'.

No cabe duda, que el *pase* de diputados en ejercicio para integrar el bloque Renovador y los resultantes procesos de separación del cargo, configuraron un evento inusitado en el contexto provincial¹¹; sin embargo, a nivel del Congreso de la Nación la resonante separación del bloque Justicialista del entonces senador Octavio Bordón, quien pasó a integrar el FREPASO¹² poco antes de las elecciones generales del año 1995, fue un antecedente señalado en la defensa presentada por una de las diputadas ante la comisión parlamentaria. Me interesa destacar aquí la interpretación realizada respecto a este antecedente, presentado en términos de una *infidelidad política*:

"Lo expresado, es cabal de demostración de que el Congreso de la Nación espejo de la representación del pueblo argentino, ha tomado distancia de juzgar las llamadas infidelidades políticas, porque ellas se miden con patrones discrecionales, donde al Derecho se lo disocia de sus finalidades esenciales, para que primen intereses de facción.

Además, tratándose de una cuestión de oportunidad y conveniencia, es lugar común que frente a



ella, nunca se sabe a ciencia cierta, si quien se apartó de los principios rectores de la vida de un partido, son sus legisladores que se separaron a otro bloque, o es la conducción misma de la organización partidaria, la que ha incurrido en inconducta" (Comisión de A. Constitucionales- Reunión especial, VT del 20-05-04:8).

Según esta interpretación, el reconocimiento más o menos explícito de la recurrencia de este tipo de infidelidades, y del lugar y las formas elegidas para su tratamiento, se vincula a una concepción que otorga preeminencia a los procesos políticos por sobre los jurídicos. Encontramos aquí, una operatoria 'nativa' de jerarquización relativa de la política como esfera o dominio especializado; aunque –desde una perspectiva etnográfica– ésta debe ser comprendida como constitutiva de una "trama densa" junto a otras esferas de lo social (Rosato y Balbi, 2003).

Teniendo en cuenta la importancia sustantiva de la "lealtad" en tanto valor moral y principio articulador construido al interior del movimiento peronista, y del mismo modo su correlato de "traición" (analizado especialmente por Balbi, 2003; 2007 y Boivin, *et. al.*, 2003); pronto advertí que una posible línea interpretativa se debía indagar al historizar las internas del PJ desde el año 1999, que influyeron en la génesis del Frente Renovador de la Concordia.

Del PJ a la Renovación

Varios autores (Jaume, 2000; Urquiza, 2000; Soprano, 2002) coinciden en señalar que la historia del Justicialismo en la Provincia estuvo signada por la emergencia de los llamados jefes políticos o 'caudillos', en su acepción argentinizada; imponiéndose a un nivel local las variantes de 'campangas' o 'caciques'. En la literatura clásica sobre 'Patronazgo' (Weingrod 1986; Boissevain, 1986; Wolf, 1999) estas categorías designan a figuras que con un fuerte arraigo local han logrado concentrar tanto capital político como económico, al

tiempo que gozan de amplio prestigio y un distinguido status social. Condiciones estas fundamentales que les permiten capitalizar el poder local, a través de la construcción y el mantenimiento a lo largo del tiempo de relaciones diádicas en un sistema de transacciones asimétricas (de bienes materiales, simbólicos y de poder) con grupos relativamente establecidos o una red de seguidores y/o 'clientes' que se vinculan al hombre fuerte mediante relaciones personalizadas de dependencia, más o menos institucionalizadas y formalizadas.

Particularmente, a fines de los años '90 el liderazgo del histórico caudillo Justicialista en Misiones, Julio César Humada (que habiéndose desempeñado como Gobernador y Senador, se mantuvo como presidente del partido desde 1983), comienza a ser disputado en las internas partidarias de diciembre de 1998 por el Ing. Federico Ramón Puerta, quien en ese entonces finalizaba su mandato como Gobernador. Si bien, formalmente, el resultado había sido favorable al caudillo histórico, una abrumadora campaña realizada por parte de la facción vencida denunció las circunstancias fraudulentas que habían rodeado a la victoria de aquel dirigente, que finalmente renuncia para concurrir a una segunda elección interna a comienzos del mes de marzo de 1999.

En la segunda vuelta de las elecciones internas, la intensa movilización del aparato político de la Agrupación "13 de Julio", brazo político del Sindicato de Luz y Fuerza en ese entonces el más poderoso en términos numéricos, de recursos y logística; volcaron el resultado a favor del Gobernador saliente.¹³ No obstante esta polarización de fuerzas –entre el *humadismo* y el *puertismo*¹⁴– una tercera corriente se organizó en torno a los llamados *independientes*, quienes en las elecciones municipales de la Capital Provincial conformaron el sublema "*Todo por la Gente*". Según lo informa Soprano (2008: 140 y 141) "...entre la derrota del 'humadismo' y la formación de Todo por la Gente se abrió un período de migración de individuos entre facciones del peronismo". Puntualmente, a través de un intenso proceso de negociación abierto con dirigentes y militantes, la línea *puertista* denominada "Unión para el Cambio" rápidamente absorbió aquellos *pases* provenientes de la línea *humadista*. De modo tal que, tanto Fed-





erico Ramón Puerta como sus seguidores fueron calificados como *traidores*, por parte del antiguo líder derrotado (Soprano, 2002).

De hecho, ese año electoral resultó ser lo bastante atípico ya que las elecciones generales fueron desdobladas votándose junto a los cargos electivos provinciales y municipales, las candidaturas para diputados nacionales separadas de los cargos presidenciales:

“El Ingeniero Ramón Puerta, gobernador justicialista en ejercicio, organizó un cronograma electoral favorable a sus intereses. Obtuvo del presidente Menem la sanción de un decreto que, por primera vez en la historia del país, permitió a la Provincia de Misiones desdoblar la elección de Presidente y Vice de la elección de diputados nacionales. De este modo, en Misiones, el 12 de septiembre se votó para cubrir cargos de: Intendentes y Concejales; Gobernador, Vice, Diputados Provinciales y Diputados Nacionales. Esta maniobra estuvo destinada a garantizar que la figura del Gobernador, que encabezó la nómina de Diputados Nacionales, apareciera en la misma boleta electoral que el candidato a Gobernador, actual intendente de Posadas, figura escasamente carismática y poco conocida en el interior de la Provincia. De este modo, el Ing. Puerta sumó su figura y su prestigio protegiendo a su poco trascendente delfín. La campaña electoral estuvo invariablemente presidida por la paternal figura del Ingeniero Puerta. Esta estrategia electoral se trasladó asimismo al campo mediático: no hubo afiche que no presentara la foto del ingeniero, con su nombre y el eslogan: ‘Puerta Conducción’, por encima del binomio de candidatos a la gobernación” (Jaume, 2000: 72. Nota al pie 2).

En dichas elecciones, finalmente triunfa la fórmula promovida por el –hasta entonces– *Conductor* Ramón Puerta, que fue electo como Senador. En los años subsiguientes, su alejamiento relativo de la política local sumado al agotamiento del modelo de gobierno neoliberal del *menemismo* –del cual había sido un fiel representante en la Provincia–, dieron lugar a la crisis generalizada donde la percepción de la necesidad de un cambio (Botana, 2006) se combinó peligrosamente

con las aspiraciones del Gobernador electo, el Ing. Carlos Eduardo Rovira, quien hábilmente aprovechó la posibilidad para generar una nueva ruptura partidaria que afectó incluso a la histórica UCR.

Siguiendo la misma práctica política ‘pragmática’ o ‘contractual’ (Jaume, 2000), que había sido efectivizada durante el *puertismo*¹⁵, Rovira convence a un grupo de dirigentes justicialistas referentes de distintas líneas internas y a un grupo de Intendentes para que lo acompañen en la organización de un frente electoral para las elecciones generales del año 2003; y el entonces Presidente del Comité Provincia de la UCR, Dr. Maurice Fabián Closs, hizo lo propio con dirigentes provenientes de ese partido. Luego, en las elecciones generales del 28 de septiembre de ese año, el Ing. Rovira es reelegido como Gobernador por el Frente Renovador con poco más del 47% de los votos, constituyéndose en el *Conductor* indiscutido de dicha fuerza política hasta la actualidad.

Con el argumento de “apoyar el proceso de reconstrucción nacional” (Tierra de Periodistas, edición del 20-11-2003, disponible en: <http://tdp24.com/index.php?op=noticia&id=2019>), Rovira contó con el respaldo político del entonces Presidente Néstor Kirchner. En la interpretación de algunos medios de prensa, éste veía en las elecciones provinciales “...una especie de plebiscito en la que está tácitamente planteado que se vota a favor o en contra del Presidente.” (Página 12, edición del 19-09-2003, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-25656-2003-09-19.html>).

En este contexto, las acusaciones de traición de la que fue objeto Rovira respecto a su ‘mentor político’ y respecto a la ‘causa justicialista’, ocuparon un lugar destacado en la opinión pública. Ante las amenazas de expulsión por parte del Tribunal Disciplinario del PJ, tanto el Conductor de la Renovación como el grupo de dirigentes justicialistas co-fundadores del Frente, desestimaron la medida alegando que no estaban interesados en acatar medidas dispuestas por una estructura partidaria a la que desconocían. Otra medida ofensiva del PJ, en el contexto electivo del 2003, fue la denuncia interpuesta ante el Tribunal Electoral

que pretendía impugnar la supuesta presentación de avales con firmas falsificadas durante las tramitaciones para la oficialización de las listas, lemas y sublemas del Frente Renovador, que finalmente presentó alrededor de 300 sublemas en toda la Provincia (Página 12, edición del 10-08-2003, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-23928-2003-08-10.html>).

Por su parte, Rovira reaccionó a estos embates iniciando "una campaña de persecución contra los puertistas en la administración pública", según lo denunciaron dirigentes del PJ. El caso más renombrado fue el desplazamiento de tres Directores de la empresa estatal Electricidad Misiones S.A. (EMSA), entre los que se encontraba el histórico Sindicalista del gremio Luz y Fuerza, uno de los hombres fuertes del *puertismo*. Esta medida, derivó en un choque directo con las bases sindicales que como medida de fuerza tomaron la sede de la empresa en pleno centro de la ciudad, movilizándolo toda su capacidad logística (Misiones Online, edición del 02-07-2003, disponible en: <http://www.misionesonline.net/noticias/02/07/2003/rovira-mantiene-su-decision-de-reemplazar-la-cupula-de-ems-a-y-plantea-el-conflicto-de-poderes>).

Luego de las elecciones del 28 de septiembre de ese año, estas disputas políticas y las judiciales que paralelamente se desarrollaban, se trasladaron a la Cámara de Diputados donde tuvieron lugar los procesos de separación de los cargos parlamentarios antes aludidos.

Ahora bien, desde una perspectiva procesual e histórica, me interesa destacar que a partir de la 'traición originaria' de Rovira –entendida así en términos nativos por parte de los actores identificados con el PJ– se suceden a lo largo del primer gobierno renovador permanentes *pases* que vinieron a reforzar las filas del Frente. Para el *Conductor* de la Renovación, después de tantos conflictos políticos e institucionales soportados en esa primera etapa, la consolidación del proyecto fue vista como una tarea impostergable. El primer paso institucional fue la constitución del Frente Renovador en "Partido de la Concordia Social" (oficializado el 14/09/2004, inscripto en la categoría de Partido: Provincial-Origen Fed-

eral según los listados publicados por el Tribunal Electoral de la Provincia); y a partir de esta nueva estructura comienzan a emerger las primeras disputas entre las líneas internas o Agrupaciones de base¹⁶ para dirimir las candidaturas a las elecciones legislativas del año 2005:

Investigadora: *"Cómo fue la estructura, digamos, en esa primera etapa del rovirismo... cómo se conciliaban los distintos sectores, intereses... disputas..."*.

Diputado: *Lo que pasa es que Rovira, justamente, hacía que crezca mucho la disputa interna porque tenía la tropa movilizada, ¿cierto? Entonces él tenía el MUR que era el grupo más allegado, y después tenía el grupo de L. [referente del Frente Grande] y después el grupo de E. [referente de la agrupación Centro de Apoyo] que eran los 3 grupos más importantes"* (Ex -diputado renovador, reelecto en el año 2009 tras constituir un nuevo partido provincial, entrevistado el 22-02-2012).

A partir del 2005, con una Cámara de Diputados mayoritariamente oficialista, el Conductor de la Renovación desde el PEP –según los diputados entrevistados– comenzó a restringir la autonomía funcional del Legislativo, ejerciendo un estricto control sobre los procesos decisorios que allí se producían. Este sesgo autoritario pronto sería puesto en cuestión por un grupo de legisladores que en el 2006 integrarían la coalición opositora en las elecciones para Constituyentes provinciales. Asimismo, las aspiraciones personales de Rovira no se acotaban a la consolidación del proyecto, sino que lo llevaron a intentar una reforma constitucional de la Carta Magna Provincial para establecer la posibilidad legal de reelecciones al cargo de Gobernador.

Simultáneamente en el PJ, luego de una seguidilla de renuncias a cargos partidarios, de *pases* y de una feroz interna entre las líneas partidarias que se mantuvieron en la estructura en el 2006, tienen lugar nuevas elecciones internas con vistas a la "normalización del partido" (ex -militante justicialista, empleado legislativo, entrevistado el 04-05-12). No obstante las expectativas depositadas, estas internas derivaron en la intervención



nacional del PJ provincial debido al manifiesto fraude electoral realizado por una de las líneas que disputaban el control del partido (la que postulaba al Ing. Luis Alberto Viana, ex-presidente de la Cámara). En desacuerdo con estas prácticas, algunos dirigentes acabaron retirándose del PJ, que junto a un grupo de ex-funcionarios renovadores pasaron a integrarse al Frente para la Victoria y de este modo, en los comicios generales del 2007, apoyaron la candidatura como primer mandatario del ex-Vice gobernador, ahora disidente del Partido de la Concordia.

Las Elecciones Constituyentes y la frustración re-eleccionista

En este contexto, la decisión de Rovira de convocar a elecciones provinciales para definir los Constituyentes que confirmarían o anularían sus pretensiones reeleccionistas, fue una maniobra arriesgada. Como pocas veces en la historia política misionera, una heterogénea y dispersa oposición logró articularse en el denominado Frente Unidos por la Dignidad (FUD), liderado por el entonces Obispo emérito de Iguazú, Joaquín Piña. La coalición del FUD, estuvo integrada por: la UCR, el Partido Socialista, la CTA, sectores de la CGT y partidos provinciales de menores dimensiones; y asimismo un restringido sector de dirigentes y funcionarios que en su momento habían participado de la Renovación en su etapa fundacional. Para tener una idea más acabada de la dinámica compleja de las relaciones políticas en esta etapa, destaco el siguiente relato del informante cuya experiencia resulta esclarecedora de las expectativas, las tensiones y las frustraciones que las decisiones unilaterales del *Conductor*, suscitaban entre algunos de sus funcionarios:

“...cuando viene la re-re yo seguía en contra

del tema de la indefinida, o sea en el sentido de que si teníamos que salir por un mandato más, ellos decían que no aclaren, entonces con L. empezamos a separarnos un poquito del rovirismo: L., O., R., Á., que eran todos del Frente Grande, no?... y nosotros creíamos que debería ser un mandato más y bueno... y después que resuelva Rovira, porque como la oposición había dicho la palabra indefinida es como que la gente creía que si le reelegían una vez era para toda la vida, viste? y eso no le podíamos sacar a la sociedad. Entonces, esa fue mi crítica en el bloque hasta que un día Rovira me manda a decir con uno de los chupa medias de él, que a partir de mañana yo tendría que empezar a... a escribir todo lo que estaba haciendo para la re-re de Rovira e informarle semanalmente... eso ya me molestó. Después fue un acto, ese viernes creo, de esa semana fue un acto en Aurora, no me hicieron subir al palco ni en mi pueblo, entonces yo ese día le mandé al carajo a todo el mundo, le mandé al carajo a Closs, me acuerdo, y le dije 'bueno no estoy más en la renovación muchachos, me voy, trabajo en contra de la re-re'. Y así fue, trabajamos en contra de la reelección, eh... yo hice, en ese momento una... una conferencia de prensa. Fijáte vos que si Rovira nos hubiese escuchado –yo siempre le digo ésto a Rovira– que si Rovira nos hubiese escuchado a nosotros, eh... él iba a ser reelecto. Pero nosotros queríamos modificar no sólo un artículo de la Constitución, varios artículos de la Constitución para no poner sólo el tema de la reelección y Rovira no quiso. (...) Y bueno yo, yo era ladero de... de L., o sea yo cuando un día escuche que Rovira lo llamó y lo re putió y le dijo un montón de cosas, respecto a que deje de hablar de un mandato más y... ¡ah! y todavía en ese momento tuvimos que... comernos la ficha de traer a todos aquellos que eran nuestros enemigos políticos! Era [nombre del histórico Sindicalista 'lucifuerista'] volvió a la renovación, volvieron todos los que... no sé, decían que éramos lo peor que había en la tierra. Y, o sea, y Rovira ¿qué hizo? para buscar su re-re comenzó a traer a todo el mundo



nuevamente a la renovación y trajo porquería adentro y que justamente nos pasamos toda la vida criticando el mal manejo de los fondos; y el tipo para su elección personal los trae devuelta. Entonces, eso también fue un motivo de irnos de la renovación porque en realidad no era lo que teníamos previsto, no era lo que habíamos planteado a la sociedad... de un cambio distinto, la nueva política, etc. etc....Trajimos todo lo viejo de vuelta, o sea todo lo... ojalá fuese lo viejo y lo sano, trajeron lo viejo y lo peor de la política.” (Ex -diputado renovador, reelecto en el año 2009 tras constituir un nuevo partido provincial; entrevista realizada el 22-02-2012).

Ciertamente, esta disidencia –de algún modo ‘anunciada’– fue vista como una nueva ‘traición’, esta vez al interior del Partido de la Concordia. Particularmente, el descontento del *Conductor* se vio exacerbado hacia este grupo porque su referente político, el Sr. L., se encontraba en la función de legislador provincial, y desde el 10 de diciembre de 2005 al 10 de diciembre de 2006 había asumido como Presidente de la Cámara de Diputados. Anteriormente, a mediados del 2003, había asumido la Presidencia de EMSA cuando la renovación desplazó a los dirigentes ‘lucifueristas’ del Directorio de la empresa. Para decepción del *Conductor*, este grupo de legisladores en el 2006 decidieron trabajar intensamente en el FUD: “*Rovira lo quería comer vivo a L. Siempre consideró que L. fue un traidor y para mi L. nunca fue un traidor a Rovira. Eh... traidores son los que él tiene todavía adentro*” (Ídem).

Finalmente, en esta contienda electoral el FUD triunfa en las urnas por 14 puntos, clausurando las pretensiones reeleccionistas del *Conductor*. No obstante esta derrota, en las elecciones generales del año 2007 se consagra como Gobernador el socio político del Ing. Rovira y máximo referente de la vertiente radical ‘renovadora’: el Dr. Maurice Fabián Closs, quien ratificaría luego su mandato para el período 2011-2015. Mientras, que el Ing. Rovira sería electo como diputado provincial asumiendo la presidencia de la Cámara por igual período. Cabe mencionar, que al ser desplazado

por Closs en la candidatura a la gobernación, el entonces Vice gobernador –que acompañó la fórmula renovadora en el 2003–, también abandonó el Frente Renovador para postular su candidatura a primer mandatario dentro del Frente para la Victoria, que para ese entonces comenzó a despegarse del ‘rovirismo’.

Los sentidos de las negociaciones

Ya se mencionó que al término del primer gobierno renovador, el proceso de ‘flujo y reflujo’ de dirigentes (Weingrod, 1986) que venía modificando permanentemente la correlación de fuerzas del campo político, posibilitó la reincorporación paulatina a la Renovación de ex -dirigentes justicialistas. Nuevos *pases* de legisladores hasta entonces opositores –principalmente desde el 2009 en adelante–, contribuyeron también a este realineamiento. Cabe mencionar que dichos *pases* se realizaron bajo la modalidad de adhesiones y diversos tipos de *acompañamientos* (tanto para la sanción de leyes de autoría de Rovira, y de manera amplia, a la política del gobierno sobre la cual realizaban una inusitada defensa), situación que permitió postular, al cabo, la idea de la *consolidación* del modelo renovador a partir del año 2007.

Al considerar de qué manera se estableció en el mediano plazo lo que propongo denominar una *dinámica de los pases*, se advierte una alteración de grado. Si en el contexto de ‘ruptura’ del sistema bipartidista (2003) los *pases* implicaron para los políticos una importante exposición pública a intensas críticas o a medidas disciplinarias como los procesos de destitución lo revelaron; posteriormente, al inicio del segundo gobierno renovador (2007), éstas prácticas pasaron a realizarse –en principio– de manera más o menos ‘encubierta’ para luego explicitarse en el espacio público cuando, una vez concluidos los respectivos mandatos, los legisladores fueron *premiados* con cargos en reparticiones del Ejecutivo.



Por otra parte, en la medida en que la Renovación logró consolidarse, se redujeron las posibilidades de negociación de la oposición al interior del campo parlamentario, y más aún luego de que el *Conductor* asumió como Presidente de la Cámara:

Diputado: "(...) él no, no entiende esto de la negociación... el no, no va a aceptar nunca una negociación. **Él ve la negociación como un pase tuyo hacia la renovación**, o sea él no ve otra forma, no existe otro método de negociación con él... aparte, por la cantidad de diputados que tienen. O sea, ellos no necesitan sentarse con nosotros a negociar una ley porque en realidad tienen dos tercios y tienen lo que quieren ahí adentro, en realidad no necesitan de nosotros y ese es el tema.

Investigadora: "...y Ud. había mencionado: 'todos los que apoyaron a Rovira, digamos, con el voto a la presidencia terminaron en el Consejo de la Magistratura. Esas cosas, esos arreglos ¿cómo se explican?'

Diputado: "Claro, pero **esos ya no son arreglos, esos ya son prácticamente pases a... pases al oficialismo**. O sea, el voto de [nombra a una diputada] hacia Rovira no es el mismo voto... yo, yo estoy seguro que ella terminada la elección va a terminar en un cargo que Rovira le busque y esto es así. Y no sé qué va a pasar con [nombra a un diputado] porque en realidad... esto no fue una negociación del bloque..." (Ídem. Destacado mío)

Según lo explica el informante, dado la correlación de fuerzas ampliamente favorable a la Renovación y erigiéndose Rovira como la figura con mayor poder político de decisión, no hay margen de negociación entre intereses opuestos. Al contrario, en este contexto, lo que comúnmente se señala como *negociación* encubriría otra práctica asociada a los *pases* y bajo circunstancias en las cuales la realización de los intereses personales dependen de la capacidad de demostrar públicamente los apoyos y coincidencias con los intereses de la fuerza política dominante. De esta forma, la modalidad 'encubierta' de los pases tiene lugar cuando se conserva una oposición formal 'aparentemente' desvinculada del oficialismo,

y en la medida en que cada político pueda seguir operando desde un espacio marginal –ya sea éste un bloque o un partido conformado a los efectos– por fuera de la estructura renovadora. Una vez que ésta práctica se hizo cada vez más extensiva, se incorporó como una estrategia electoral lo suficientemente eficaz, que pudo ser observada principalmente en el contexto electoral del año 2011 donde el oficialismo triunfa por un amplio margen con el apoyo de al menos once partidos provinciales que integraron el Frente Renovador, también denominados como *colectoras* en la jerga nativa.¹⁷

De este modo, la *dinámica de los pases* –que puede ser reconstruida desde las internas partidarias y las elecciones generales del año 1999, como lo informa Soprano (2008) – se sustenta por procesos de *negociación*, cuyo sentido varía según el espacio institucional en que ésta se lleva a cabo (ya sea el partido, la facción o la Cámara) y en función de la capacidad que tienen los sujetos de administrar eficazmente los distintos tipos de capital acumulados en el campo de poder.

Consideraciones finales: sobre las acusaciones de traición y el "reconocimiento político"

Cabe aquí retomar los interrogantes planteados inicialmente, respecto a cómo eran procesadas desde el punto de vista nativo las acusaciones de *traición* partidaria. Estas breves referencias a los procesos políticos que afectaron al PJ y al primer gobierno renovador en la provincia de Misiones me permiten identificar una secuencia de traiciones cuyo sentido, estimo, debe ser reinterpretado en relación al 'reconocimiento político' del que gozaban los actores implicados. Esta hipó-





tesis, puede esclarecer porqué la aparente disrupción que provoca dicha práctica fue valorada por los actores en una suerte de escala gradativa. Recordemos que se hablaba de una vil traición en el caso de Rovira y no así en el caso de Garayo. En otros términos, ¿por qué se interpretó que el *pase* de Garayo, como tantos otros, era ya un hecho consumado?... y además, ¿Cómo se explica que los otrora traidores, fueran luego reincorporados a las filas renovadoras?... Retomando la discusión sobre el 'reconocimiento político' desarrollado por Frederic (2007)¹⁸, se puede trazar una línea interpretativa que queda abierta a futuras indagaciones.

Para Frederic el reconocimiento es una categoría relacional que supone un vínculo interpersonal de dominio "...entre un investido con el poder de consagrar prestigio y autoridad, y los buscadores de dicha consagración" (Frederic, 2007:17). Dicho vínculo se sustenta en una evaluación moral de la persona y actúa como mecanismo que posibilita una movilidad ascendente, pero a la vez restringe (en caso de vínculos débiles) las posibilidades del "crecimiento político", y contribuye a la institución de "*identidades políticas y sociales entre las personas*" (Frederic, 2007: 18). El dispositivo del reconocimiento, según la autora, implica una "definición práctica" de los límites entre lo público y lo privado; de la especificidad de los contextos en que las acciones se producen; y de los valores de la persona que allí se explicitan. Se caracteriza por ser bidireccional –el reconocimiento personal del líder, depende del reconocimiento hacia sus seguidores–; y, por ello, es también reversible cuando no se cumplen las exigencias de demostración pública implicadas en la relación.

Me inclino a pensar que dado el alto grado de reconocimiento político que pudo capitalizar Rovira entre sus seguidores, se tornó un lugar común considerar la posibilidad 'lógica' de que estos últimos harían de los *pases* una práctica cada vez más frecuente. En otros términos, los *pases* se configuraban como *traición* dependiendo del grado de 'reconocimiento político' que detentaban los sujetos –tanto en el ámbito institucional del partido, como en el de la administración pública–, y de la

calidad de los vínculos interpersonales y objetivos que venían a romperse con dicha acción. Al nivel de la retórica discursiva las acusaciones de *traición* permitían explicar las derrotas sufridas, tanto en las internas partidarias, como en los procesos electorales que le sucedieron.

Si los vínculos se establecen en función de una evaluación moral de la persona (entre líderes, militantes y candidatos), Boivin *et al.* (2003) –retomando los aportes de Georg Simmel– destaca el establecimiento de formas de confianza específicas como fundamento de las complejas relaciones que caracterizan la pertenencia a grupos. Estos autores han analizado etnográficamente los sentidos de la 'traición' que se configura *ex post facto* a partir del rompimiento de la relación partidaria, en términos de la ruptura de una confianza basada en la "...combinación de conocimiento de rasgos externos y de conocimiento personal" (Boivin *et al.*, 2003: 141). Siguiendo esta clave interpretativa, pienso que en el PJ misionero el enfrentamiento entre Humada y Puerta puede comprenderse en términos de la ruptura de una relación política personal sin afectar sustancialmente la solidaridad partidaria. Es decir, no implicó una ruptura categórica con los 'rasgos externos' que definen la adhesión de los políticos y militantes a los símbolos comunes del peronismo, como supuso la 'doble ruptura' de Rovira con Puerta y que dio origen al Frente Renovador. Cabría analizar en futuras investigaciones, de qué manera el concepto de *lealtad*, central en el universo de sentido peronista, debió ser luego resignificado en el intrincado proceso de construcción simbólica de los *ideales* renovadores. Una vez más, dejo planteado el interrogante.

Una segunda cuestión debe ser profundizada, en relación a los sentidos de la *negociación* y su implicancia en la configuración de las acusaciones de *traición*. Ya lo advirtió Rosato (2003) que en el contexto de elecciones internas los procesos de negociación suelen diversificarse abarcando distintos planos. En el calor de las deliberaciones y negociaciones (en las que concurren líderes, candidatos y militantes) el establecimiento de mecanismos de 'boicot' en las instancias de votación da lugar al levantamiento de *sospechas* y descon-

fianzas mutuas, que pueden o no materializarse.

Para pensar nuestro caso, retomo aquí los aportes de Soprano (2008) quien refiriéndose a los sentidos nativos de la traición en el peronismo misionero indicó que:

“Si los actores sociales presentaban esta ‘deserción’ y ‘traición’ como una trama oculta e inesperada que los sorprendía, un examen no comprometido con sus intereses y posiciones revela que, más bien, **se trataba de un proceso de conflictivas negociaciones en pos de la formación de nuevas relaciones políticas**. Esas negociaciones no eran expuestas públicamente, pero resultaba imposible evitar su conocimiento en el circuito de las redes interpersonales que daban forma al partido en el nivel provincial y municipal” (Soprano, 2008: 124, Nota al pie N° 20. Destacado mío).

Cuando estas negociaciones resultaron exitosas a costa de la ruptura de los vínculos de confianza, interpersonales y de aquellos objetivados en símbolos comunes, dieron lugar a que estos procesos sean interpretados como *traición*. Con la conformación del Frente Renovador, la construcción de nuevas relaciones políticas siguió un patrón centralizado y personalista, a partir del ejercicio de un liderazgo fuerte que todos ‘reconocen’ en la figura del *Conductor*. Este extendido ‘reconocimiento político’ del líder por sobre el partido, se fue reforzando paulatinamente y fue hábilmente capitalizado por Rovira cuando asume como Presidente de la Cámara de Representantes.

A modo de síntesis, destaco que los intentos realizados para reprobar y, asimismo, legitimar en el espacio público los llamados *pases políticos-partidarios* –cuya frecuencia y extensión llevó al ‘vaciamiento’ del PJ a nivel provincial y, en menor medida, afectó a la estructura partidaria de la UCR– deben comprenderse en los términos de una dinámica que forma parte de un dispositivo de reestructuración intrínseco al campo político, signado en la actualidad por la disgregación del sistema de partidos, pero que no necesariamente afecta a la estructura de dominación que lo caracteriza. Es decir, al reconstruir el contexto en el que emergieron los conflictos, fue posible adver-

tir que los propios actores interpretaban dichos pases como actos de ‘traición’ condenables en aquellos casos en que los implicados fueron los más encumbrados dirigentes políticos y algunos otros dirigentes que, según el orden de jerarquía, operaban en las segundas y terceras líneas. En tal sentido, la ruptura con el bipartidismo en la Provincia a comienzos del 2000, posibilitó el realineamiento de la clase política dirigente y una readecuación de sus intereses sectoriales más inmediatos. Tras la construcción de una retórica que enfatizaba la capacidad regenerativa de la política, en su sentido más amplio, los sectores dirigentes que convergieron en la Renovación pudieron presentarse ante la sociedad misionera como una convincente perspectiva de cambio.

En función de lo analizado hasta aquí, sugiero que la ‘dinámica de los pases’ debe ser interpretada como un fenómeno intrínseco a la política partidaria en Misiones, y en términos más generales a la política en el contexto argentino; y que su excepcionalidad está dada más por las características personales de quienes la practican que por su forma de funcionamiento específico. Así, se ha observado que los *pases* o el cambio de filiación partidaria, son interpretados de manera ambigua por los actores porque, pese a que existe un amplio consenso en concebirlos como prácticas corrientes (a nivel de los llamados “punteros” políticos), adquieren una valoración negativa cuando las mismas son realizadas por dirigentes que gozan de un mayor “reconocimiento político”.



Bibliografía

BALBI, Fernando (2007): *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el Peronismo*. Buenos Aires, Antropofagia.

BALBI, Fernando A. (2003): "La lealtad antes de la lealtad: honor militar y valores políticos en los orígenes del peronismo". En: Rosato, A. y Balbi, F: *Representaciones sociales y procesos políticos*. Buenos Aires, Antropofagia, Pp.187-214.

BOIVIN, Mauricio; ROSATO, Ana y BALBI, Fernando (2003): "Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto... y después conversamos: etnografía de una traición". En: Rosato, A. y Balbi, F: *Representaciones sociales y procesos políticos*. Buenos Aires, Antropofagia, Pp. 121- 152.

BOISSEVAIN, Jeremy (1986): "When the saint go marching out (cuando los santos salen de procesión) Reflexiones sobre la decadencia del patronazgo en Malta". En: Gellner, E. (coord.) *Patronos y clientes en las sociedades Mediterráneas*. Madrid, Ediciones Júcar, Pp. 115- 136.

BOTANA, Natalio (2006): *Poder y Hegemonía. El régimen político después de la crisis*. Buenos Aires, Emecé.

BOURDIEU, Pierre (1989): "A representação política. Elementos para uma teoria do campo político". En: Bourdieu, P: *O poder simbólico*. Lisboa, Difel, Pp. 163-207.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Luís R. (2002): *Direito Legal e Insulto Moral: Dilemas da Cidadania no Brasil, Quebec e EUA*. Rio de Janeiro, Relume Dumará.

FREDERIC, Sabina (2007): "Militantes políticos y militantes sociales: reconocimiento, persona y espacio público". En: *Antropolítica, Revista Contemporánea de Antropología*, N°23, Editora da UFF, Niterói (Br.) Pp. 15-42.

JAUME, Fernando (2000): "Atar el Voto: Identidades Políticas y Relaciones Clientelares en las Campañas Electorales de Misiones". En: *Estudios Regionales, Año 9, Número 17*. Secretaría de Investigación y Postgrados de la FHyCS-UNaM, Posadas, Pp. 71-94.

JAUME, Fernando (2013): "La elite política misionera: de Artigas a Rovira, prácticas culturales y construcción de hegemonía". En: *Actas de la X*

Reunión de Antropología del Mercosur, Universidad Nacional de Córdoba, CD-ROM (ISBN 987-24680-2-8).

ROSATO, Ana y BALBI, Fernando (2003): "Introducción". En: *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires, Antropofagia, Pp. 11- 27.

SOPRANO, Germán (2002): "La Galería de los Recuerdos. Consagración y desconstrucción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones". En: *Etnia N° 44-45*. Olavarría: Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, Pp. 222-252. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/soprano1.pdf>. Consultado el 7/11/2013.

SOPRANO, Germán (2004): "El Marketing Político y la Dinámica de las Facciones Partidarias del Peronismo durante una campaña electoral municipal". En: *Anuario de Estudios en Antropología Social N° 2*. Buenos Aires, Centro de Antropología Social del IDES, Pp. 127-144.

SOPRANO, Germán (2008): "Doña Silvia. Análisis de Redes Políticas en el Peronismo de la provincia de Misiones durante una campaña electoral municipal". En: *ANDES N°19*. Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA)-UNS, Pp. 119-155. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12711815005>. Consultado el 06/06/2011.

TEIXEIRA, Carla Costa (1998): *A Honra da Política: Decoro Parlamentar e Cassação de Mandato no Congresso Nacional (1949-1994)*. Rio de Janeiro, Relume Dumará.

URQUIZA, Yolanda (2000): "Las Eternas Internas: Política y Faccionalismo en un Municipio 'Radical' 1983-1999". En: *Estudios Regionales, Año 9, N°17*. Secretaría de Investigación y Postgrados de la FHyCS-UNaM, Posadas, Pp. 119-131.

WEINGROD, Alex (1986): "Patronazgo y poder". En: Gellner, E. (coord.) *Patronos y clientes en las sociedades Mediterráneas*. Madrid, Ediciones Júcar, Pp. 63- 77.

WOLF, Eric R. (1990): "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las Sociedades Complejas". En: Banton, M. (Comp.) *Antropología Social de las Sociedades Complejas*. Madrid, Alianza Editorial, Pp. 19- 39.



Notas

1 El presente artículo, integra el análisis desarrollado en el capítulo II de la tesis de maestría presentada en el PPAS, titulada: *"Cuando la Cámara estuvo dividida: una etnografía sobre la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones. Aportes para una Antropología de la política y del conflicto en instituciones estatales"*.

2 A lo largo de este artículo emplearé indistintamente los términos 'Partido Renovador' y 'Renovación' para referirme a esta fuerza partidaria, respetando los términos nativos con que es ampliamente aludida. En lo que sigue, destaco en *itálica* las categorías nativas; con comillas dobles las categorías conceptuales y nociones teóricas y con comillas simples las expresiones de sentido.

3 Resulta significativo cómo la concepción de ruptura ha sido una idea persistente en los discursos oficiales, tal como lo ejemplifica el relato del actual Vicegobernador en una charla sobre *"El origen de la renovación"*, realizada el 28/05/12 en el auditorio de la Legislatura: *"Era una jugada muy arriesgada porque había que romper todo lo que había, o sea, romper el radicalismo, el peronismo, romper todo y hacer una cosa de cero con el detalle que faltaban 20 días para presentar listas. (...) Nos largamos, hicimos tres partidos porque había que hacer un frente, todo de cero, presentamos justito los avales mínimos para ingresar"* (Semanario Trincheras, Año 3- N° 82, junio de 2012: 11).

4 Los bloques parlamentarios conformados en el periodo 2003-2005 fueron: Bloque Frente Justicialista para el Cambio (mayoritario, con 13 legisladores); Bloque Frente Renovador (primera minoría, conformada con 13 diputados, luego de los 'pases' en el 2004); Bloque de la Unión Cívica Radical (segunda minoría con 6 diputados); Bloque Movimiento de Acción Popular –MAP–; Bloque Frente para la Gente –FreGen–; y Bloque Movimiento de Integración y Desarrollo –MID– (éstos últimos eran unipersonales. En el caso del MID, se constituye luego de la fragmentación del Bloque de la Alianza que lo integró junto a la UCR en el 2001).

5 Diversos trabajos que indagaron sobre procesos faccionales en la provincia, coinciden en caracterizarlo como un proceso de disputa entre grupos de fuer-

za inestables vinculados a la persona de un jefe político cuya posición de autoridad se apoya en la acumulación diferencial de capital político, mediante la puesta en circulación de una diversidad de recursos u otros capitales complementarios (Jaume, 2000; Urquiza 2000; Soprano, 2004).

6 Según Urquiza (2000), en las elecciones generales del año 1999 *"...fue el PJ el responsable de tensar al máximo el clima electoral provincial, cuando un proceso de crisis partidaria culmina en elecciones internas abiertas para la elección de candidatos y que desplazan al caudillo histórico"* (Urquiza, 2000: 122). Ya en este contexto, Jaume (2000) da cuenta que el fenómeno de los 'pases' y la llamada 'campaña de compra de candidatos' de dirigentes de la UCR hacia el PJ, se había establecido como práctica corriente en ese año electoral, y particularmente habían incidido en la interna justicialista donde fue derrotado el candidato histórico.

7 La constitución de esta alianza electoral entre la UCR y el FREPASO (Frente País Solidario) a nivel nacional, en el año 1999, fue vista como la alternativa al 'menemismo' y ya por entonces revelaba la crisis del sistema de partidos que vendría a acentuarse en los años subsiguientes. A través de esta Alianza, Fernando de La Rúa había asumido la presidencia de la República dejando su mandato inconcluso tras la crisis institucional del año 2001, que lo llevó a renunciar al acentuarse el descontento social y la deslegitimación a su gobierno.

8 Ponencia presentada en la *X Reunión de Antropología del Mercosur*, realizada en Córdoba 2013, bajo el título *"Conflicto político-institucional: configuraciones de lo legal y lo legítimo en los procesos parlamentarios de destitución en el ámbito de la Cámara de Representantes de la provincia de Misiones (Arg.)"*. En dicho trabajo, analizo el conflicto suscitado en torno a la cuestionada renuncia presentada por la legisladora de extracción justicialista (quien judicializa el conflicto al denunciar que el documento era apócrifo), y el proceso de destitución abierto contra los legisladores de extracción radical (proceso que se circunscribió a la vía institucional parlamentaria). Los casos descriptos, permiten relativizar los sentidos unívocos que suelen atribuirse a las categorías de lo legal y lo legítimo cuyos valores y representaciones si, por un lado, son revalidados normativamente; por otro, son resignificados en los mismos procesos de conflictos expresados en la esfera



y el espacio público (Cardoso de Oliveira, 2002). Cabe agregar, que las medidas institucionales implementadas tras el cambio de filiación partidaria, no sólo profundizaron el conflicto político que en esa coyuntura se desarrollaba entre las fuerzas partidarias con representación parlamentaria, sino que también en distintas instancias se promovieron denuncias alegando 'conflicto de poderes' entre los ámbitos Ejecutivo, Legislativo, y luego entre este último y el Judicial.

9 Sigo aquí la definición 'weberiana' propuesta por Teixeira (1998: 30- 34. Traducción mía) entendida como: "...una dinámica que atribuye valor social, que se estructura a partir del sistema de valores de cada sociedad y que siempre implica reconocimiento, por tanto, algún tipo de pertenencia". Y más adelante agrega, "La honra es un mecanismo social que implica el reconocimiento y pertenencia, una pertenencia que jerarquiza todas las demás inserciones del sujeto".

10 En los casos en que describo las acciones de encumbrados dirigentes con una reconocida trayectoria política en la provincia, he decidido explicitar su identidad ya que una referencia 'en clave' dificultaría la lectura. En cambio, al referir a mis informantes entrevistados se ha seguido el criterio metodológico de preservar sus nombres reales indicando las funciones desempeñadas en el Poder Legislativo Provincial, espacio institucional donde realicé el trabajo de campo.

11 Cabe agregar, que en el caso de los pases de los legisladores subyacía también una disputa por imponer una definición de la noción de 'representación político- partidaria', que en el contexto parlamentario implicó una intensa discusión por dirimir si la pertenencia de las bancas se adjudicaba al ciudadano electo, al partido o al pueblo soberano.

12 En las elecciones generales del año 1995, el FREPASO se constituyó como una alianza entre distintas corrientes peronistas y socialistas, convirtiéndose en la primera fuerza de oposición. El senador Bordón, fue entonces, el presidente del partido PAIS, una de las dos fuerzas principales de la mencionada alianza.

13 Según uno de los informantes, que a temprana edad había iniciado su militancia en esta Agrupación política, desde el 1999 al 2003, "...la 13 de Julio se encontraba ya dirigiendo en el PJ, ya estábamos adentro de la estructura, la provincial", y luego agrega que en el 2003 "...tuvimos la mayor derrota en ese entonces, yo estaba en el Centro de Cómputos en el partido, ahí

vimos la... ahí se abre lo que es la Renovación. Que la Renovación lo que decía era que estaban buscando los espacios y dentro de la estructura del partido era imposible porque estaba todo cerrado. Que la verdad es que era cierto, es muy difícil crecer dentro de esa estructura partidaria" (Actualmente empleado de Cámara, entrevistado el 04-05-12).

14 Ambas expresiones, designan categorías nativas relacionales y auto-referenciales. Según lo informa Soprano (2002: 227): "Los puertistas se definieron como un 'peronismo renovado', 'moderno y joven', 'abierto a la participación'; mientras que el humadismo era, en su opinión, la 'ortodoxia', el 'caudillismo caduco', el 'autoritarismo'. En tanto que, los humadistas se definían como el 'peronismo de Perón y Evita', de la 'justicia social', los 'auténticos peronistas', los 'peronistas históricos que padecieron cárcel y persecución'; en vez, los puertistas eran 'menemistas', 'neoliberales', 'no son peronistas', 'empresarios de la política'".

15 Particularmente, asociada a la compra desembosada de las voluntades políticas de dirigentes y "punteros", que subordinaban los principios ideológicos a los intereses personales. Esta práctica, fue especialmente empleada en la captación de los sublemas partidarios conformados para los cargos municipales en esa coyuntura.

16 Según la información publicada en el sitio oficial de la primera agrupación propiamente renovadora, el *Movimiento de Unión Renovadora* tiene su antecedente en la agrupación Unidad y Realizaciones Justicialistas (URJ) constituida en 1995 en apoyo de la gestión del Ing. Rovira como Intendente de la ciudad Capital: "Desde sus inicios la URJ hasta el 2003 su acción política lo hizo en la ciudad de Posadas, a partir de las elecciones presidenciales que consagran a Néstor Kirchner como presidente, esta agrupación Justicialista contaba con dirigentes y militantes en toda la Provincia de Misiones, su máxima fuerza política lo logra en las elecciones del 2003 donde se consagra como Gobernador reelecto de la Provincia el Ing. Carlos Eduardo Rovira. y se transforma en el MUR nutriéndose de dirigentes y militantes de distintas ideologías radicales, socialistas e independientes ocupando espacios dentro del gobierno provincial, legislativo y varias intendencias". Accedido en abril del 2011. Disponible en: http://www.renovacionmur.com.ar/pages/show_contents.php?id=7



17 En las elecciones generales del 2011, la alianza Frente Renovador de la Concordia se constituyó por los siguientes partidos: De la Concordia Social; Partido Frente Grande (cuya presidenta en la provincia integró la lista de diputados como segunda candidata); el Partido del Progreso Social; el Movimiento para un Nuevo País (cuyo presidente se desempeña actualmente como Senador); Partido del Consenso (organizado por la diputada provincial MC por el Frente Justicialista para el Cambio, Mandato 2001-2005, y por el diputado provincial del Frente Unión Popular Participación Ciudadana, Mandato 2007-2011); De la Participación Ciudadana (organizado por un diputado provincial MC); Partido Movimiento Renovador Popular, Partido Transversal de la Respuesta; Partido Dignidad Federal; Partido Pueblo Libre y Solidario y el Movimiento de Integración y Desarrollo (de la diputada MC, período 2007-2011, por el Frente para la Victoria) y el Partido Renovador.

18 En la discusión desarrollada por Bourdieu (1989) sobre la 'representación política', ésta categoría es mencionada pero no merece un desarrollo exhaustivo por parte del sociólogo, más bien preocupado por presentar un análisis general sobre el funcionamiento del campo político. No obstante, retomo sucintamente algunos de los aspectos desarrollados, que en mi interpretación dialogan con el análisis de Frederic. Para Bourdieu, la producción de una 'representación del mundo social' que emerge del campo político está mediada por las permanentes luchas por el 'poder propiamente simbólico' que oponen a los profesionales del campo. De esta forma, el discurso político producido es efectivo no tanto por sus 'propiedades intrínsecas' como por la 'fuerza movilizadora que ejerce', en la medida en que "**...é reconhecido por um grupo numeroso e poderoso que se reconhece nele e de que ele exprime os interesses**" (Bourdieu, 1989:183. Destacado mío). Así, el autor destaca que las 'ideas-fuerza' se miden por la potencia de movilización que ellas encierran y pueden imponerse como 'palabras de orden' "*...que produzem a sua própria verificação ao produzirem grupos e, deste modo, uma ordem social*" (Idem: 185-186). En este 'acto de simbolización', de representación, hay un reconocimiento más o menos explícito de la autoridad del 'porta-voz' por parte del grupo al que éste se dirige y a cuya producción como tal contribuye, pero del mismo modo los destinatarios

se 'auto-reconocen' en ese discurso confiriéndole fuerza simbólica y también material. Asimismo, se debe tener en cuenta que el capital político que detenta una persona, como una forma de capital simbólico, se sustenta en la creencia y en el reconocimiento por los cuales "*... os agentes conferem a uma pessoa - ou a um objeto - os próprios poderes que eles lhes 'reconhecem'*" (1989: 187 -188). Vemos así que, en el modelo relacional de Bourdieu el reconocimiento entre políticos profesionales y los grupos constituidos (en el campo político y en el campo social) es el elemento articulador que efectiviza al discurso político y a la representación, al tiempo que legitima a la autoridad y produce una identificación de ésta con el grupo constituido.

